

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid, 31 de Julio de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año V.—Núm. 239

SUMARIO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor: los niños, por el Dr. Alegre.—Cuentos modernos: La Triple Alianza, por Julio Nombela.—Crónicas del Verano, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Libros nuevos.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

CRÓNICA

La Fantasía es en la actualidad quien nos gobierna en nombre de la Moda y su yugo es tan ligero, sus leyes tan suaves, que estoy segura de que no hay mujer elegante que desee librarse de su influencia.

Esta hada bienhechora, nos ofrece en sus caprichosas creaciones cuanto agrada y encanta. Gracias á su influjo, todas las mujeres parecen bonitas, lozanas y jóvenes al aparecer en el simpático, y á veces precioso marco que forman las telas claras, el encaje y los lindos accesorios, cintas, galones, terciopelos y cometas que se asocian á los más preciosos bordados.

Jamás han llegado á interpretar mejor el arte, las combinaciones que se hacen en estos momentos para producir los trajes y adornos de última novedad.

El color de rosa es el predilecto de las señoras elegantes. Sería imposible en cualquier reunión numerosa contar los trajes de este bellissimo matiz.

La muselina rosa, la gasa, la batista, el fulard y el crespón rosa pálido, triunfan en toda la línea. Los adornos de encaje, en volantes y en forma de entredoses, se combinan deliciosamente con estos delicados tonos.

En contraposición, también abundan y producen un hermoso efecto, las toillettes blancas con adornos rosa. Hasta los trajes para casa se eligen de un color claro; pero no entraré en pormenores sobre este asunto tan agradable, porque ya Clementina se encargó de tener al corriente á las lectoras de todas las novedades y refinamientos que constituyen los caprichos de nuestra querida soberana.

Ocupándome, pues, en lo que más me incumbe, describiré, siquiera sea á la ligera la magnífica fiesta, que ha cerrado la season en París, organizada por la Duquesa de la Ferronnays. Ha sido una de las más brillantes de la temporada, dividida en dos partes: comida de ceremonia y baile y cena.

En el magnífico comedor del palacio, había dispuesta una mesa de catorce



NÚM. 1 TRAJES PARA RECEPCION Y VISITA

Año V.—Núm. 239.—M

cubiertos para las personas formales presidida por la ilustre duquesa; y en la extensa galería de cristales que da al jardín, ocho mesas de ocho cubiertos, y en cada una, una preciosa canastilla de flores distintas.

Ramitos, para adornar el pecho de las señoras y el ojal del frac de los caballeros; de rosas, claveles, orquídeas, etc., es decir de las flores que adornaban las mesas, se habían repartido á los convidados facilitándoles de este modo la tarea de elegir su asiento.

Los que no son enteramente gastrónomos, los que se complacen en la conversación al mismo tiempo que dan gusto al paladar, pretenden, y me parece que están en lo cierto, que son más agradables las mesas de seis y ocho cubiertos que no las que reúnen á todos los convidados. En éstas últimas, la conversación tiene que ser general, en tanto que en las otras puede ser variada; y si la dueña de la casa ha sabido elegir los grupos, bien puede asegurarse que á las satisfacciones gastronómicas, se unen los delicados y agradables goces de la inteligencia y el sentimiento.

A cosa de las diez fueron llegando gran número de convidados, entre los que se hallaban cuantas notabilidades cuenta aún París en la esfera política, científica y literaria.

Los trajes de las damas eran maravillosos; maravillosos sobre todo bajo el punto de vista de los contrastes que formaba el color de las telas. Un traje de muselina de seda, hoja de rosa aparecía realzado por mangas con abullonadas hombreras de terciopelo rubí; un cinturón de terciopelo también del mismo matiz, oprimía un cuerpo á lo Josefina Beauharnais literalmente rodeado de brillantes.

También era precioso otro traje de crespón de la China verde pálido, con mangas y berta de terciopelo verde lago, adornadas con riquísimos encajes.

La orquesta de Waldteffell ejecutó valsos, polkas, rigodones y el indispensable cotillón.

La fiesta terminó con una succulenta cena servida en multitud de mesas en el jardín, conviniendo todos los circunstantes en que no ha podido ponerse término á la temporada de los grandes bailes parisienses, con más esplendor y magnificencia.

Continúa en toda Europa la alarma por la epidemia que según dicen los periódicos aflige á París; y sin embargo, á Dios gracias, hasta ahora apenas se preocupan los parisienses de esa enfermedad, que no es, según declaración de la Facultad de Medicina, el cólera morbo asiático, y que si causa pérdidas sensibles, ni es en gran número ni ha tomado el carácter de epidémico en las proporciones que con razón aterran cuando esto sucede.

La causa principal de la enfermedad es el agua del Sena. Parece mentira que una población tan rica como París carezca de aguas sanas y puras; porque las que se encuentran en este caso no bastan para las necesidades de la mitad de los habitantes de esta inmensa ciudad. El agua del Sena está saturada de corpúsculos dañinos; debería filtrarse y algunas familias lo hacen, debería cocerse y son pocas las que practican este saludable precepto de la Higiene.

La mayoría no da importancia á estos detalles; y de aquí el cólera *nostras*, que en la actualidad arrebató la vida á algunos habitantes de los alrededores de los barrios parisienses donde no se con-

sume más que el agua del Sena, y las otras muchas afecciones que padecen en otras épocas del año los que se hallan en el mismo caso.

Si las cosas siguen así, el agua de manantial va á estimarse tanto ó más que los mejores vinos. Por de pronto ya se ha establecido el comercio de agua pura y cristalina, vendiéndose botellas traídas de los mejores manantiales á precios que no están al alcance de todas las fortunas.

A pesar de que los espíritus están serenos y en París no se nota que haya epidemia, las medidas previsoras adoptadas por las naciones fronterizas, han retraído á gran número de extranjeros de los que suelen visitarnos, y ni los boulevares, ni el Bois, ni los teatros que aun permanecen abiertos, ofrecen la animación que otros años.

Si como es de esperar y sobre todo de desear, la enfermedad reinante no toma incremento, nos resarciremos en el Otoño de las tristezas del Verano.

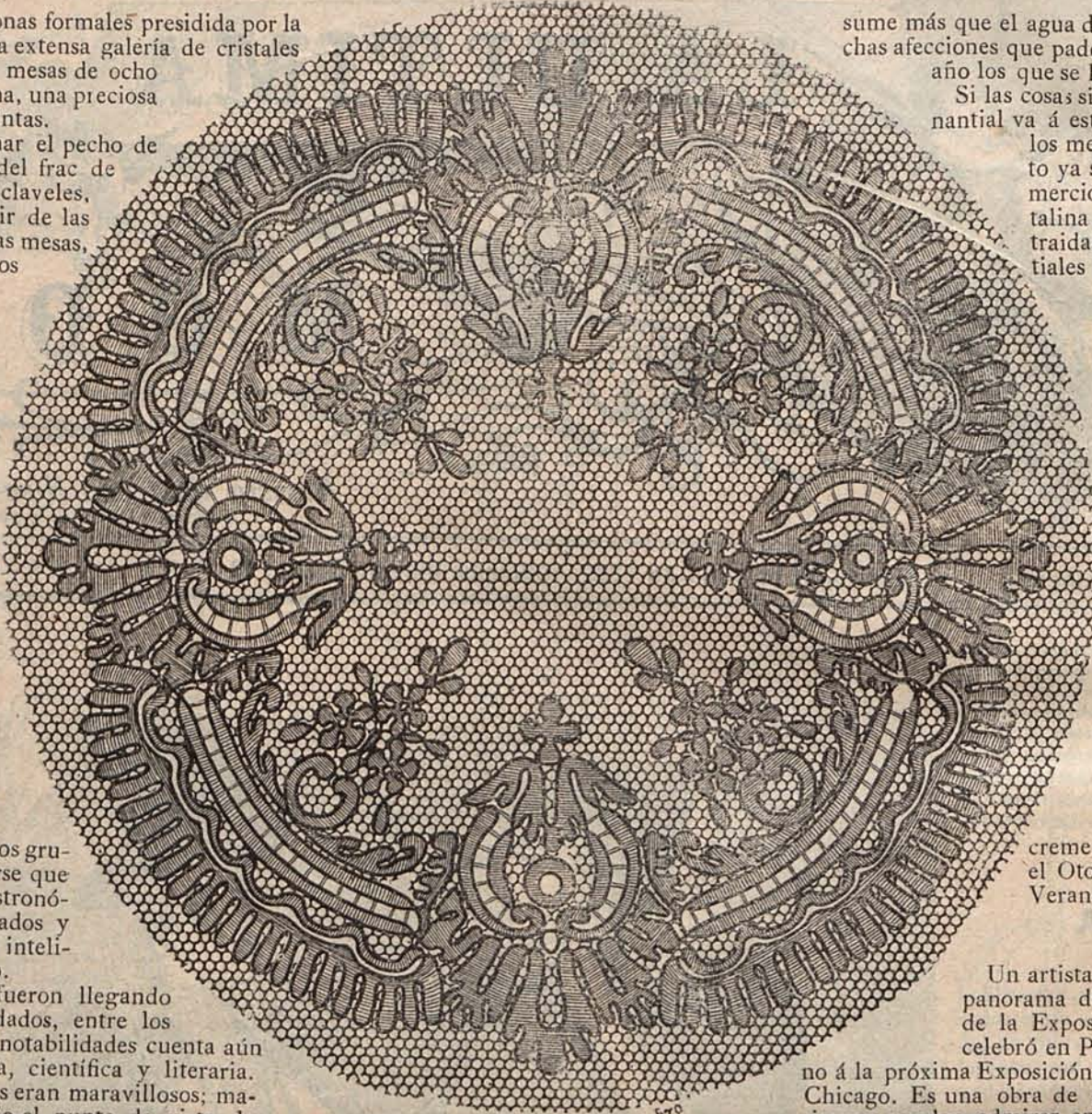
Un artista ha hecho en relieve un panorama de los edificios y anexos de la Exposición Universal que se celebró en París en 1889, con destino á la próxima Exposición, también Universal, de Chicago. Es una obra de paciencia que los parisienses pueden admirar en estos momentos, pero que muy en breve partirá á su destino.

No falta ni el más insignificante detalle. Allí se ven en miniatura los jardines de la Exposición y los parterres, la Torre Eiffel, las calles llenas de gente, los ascensores funcionando, la galería de las máquinas, el palacio central, las instalaciones de todos los países. No falta nada y todo aparece como si se contemplara desde lo más elevado de la famosa torre, aunque todavía en más ínfimas proporciones.

Pero lo más curioso y sorprendente, es que dejando á oscuras el paraje en donde se exhibe el panorama, de pronto se iluminan la Torre Eiffel, los kioscos, los candelabros; brillan infinitas luces eléctricas y se reproduce el mágico espectáculo de las fuentes luminosas. El efecto es fantástico, y seguramente llamará la atención en Chicago, alcanzando para su autor un premio; que bien lo merecen la idea, la ejecución, y sobre todo la paciencia del artista; sin contar el efecto que puede producir la comparación entre la Exposición que recuerda y la que va á celebrarse.

Las partidarias de la emancipación de la mujer, han celebrado estos días algunas reuniones, han formulado un programa y han convenido en publicar un periódico.

Pero me falta espacio para



NÚM. 2.—CUBRE-PLATO DE TUL BORDADO.



NÚM. 3.—PANTALLA PARA VELA.



NÚM. 4.—MOTIVO BORDADO QUE ADORNA LA PANTALLA NÚM. 3.

juzgar estos actos como merecen, y en mi próxima Crónica, aunque sólo sea por curiosidad, hablaré de estas lamentables excentricidades.

BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Los casinos de las estaciones veraniegas están en estos momentos animadísimos, y en ellos se preparan bailes y fiestas que constituyen un vivo aliciente para las señoras, y sobre todo para las señoritas. Los trajes que se usan para asistir á los mencionados bailes, son en extremo lindos y elegantes; pero se diferencian mucho de los que se lucen en los bailes de Invierno. Los tejidos y adornos que se emplean para confeccionar los primeros, son menos ricos, los escotes más altos y las colas más moderadas. Como el asunto es de actualidad, creo ser útil y agradable á mis simpáticas lectoras, ocupándome en la descripción de dos trajes para baile de Casino muy bonitos y muy nuevos. El primero, á propósito para señora joven, es de fulard maiz. Falda cortada al biés, prolongándose en media cola. El delantero y los costados de la cola aparecen listados, el primero al hilo y los segundos al biés por medio de galones de gasa de seda violeta cosidos sobre el fondo y separados por espacios del mismo ancho que los galones. El borde inferior del delantero, se rodea con un volante de fulard maiz, cuya cabeza desaparece bajo ligeros abullonados de gasa de seda violeta sujetos con sartas de perlas. Cuerpo de fulard, fruncido en la cintura. De los costados parten largos galones análogos á los de la falda, los cuales se cruzan por dos veces sobre el delantero y la espalda. El escote, cuadrado, se rodea con un abullonado de gasa de seda violeta prendido con perlititas sueltas y acentuado con un doble festón formado por hilos de perlas. Cinturón ruso de pasamanería perlada. Mangas cortas de fulard maiz abiertas sobre los hombros y adornadas con lacitos de galón violeta prendidos con broches de perlas. El segundo traje, destinado á una señorita, es de gasa de seda hoja de rosa sembrada de lunarcitos blancos brochados sobre el fondo. Falda recta forrada, de tafetán hoja de rosa. El bajo luce una caprichosa guarnición que consiste en un ancho fleco formado por jacintos blancos ensartados en hilos de plata y montados en una guirnalda de hojas verdes. Cuerpo coraza de tafetán rosa, sobre el que se drapea un segundo cuerpo de gasa de seda. Los pliegues de éste, se prenden con afectado descuido sobre el pecho y la espalda, con diminutos grupos de jacintos blancos. El escote redondo y las mangascortas, están adornadas con guirnalda de jacintos.

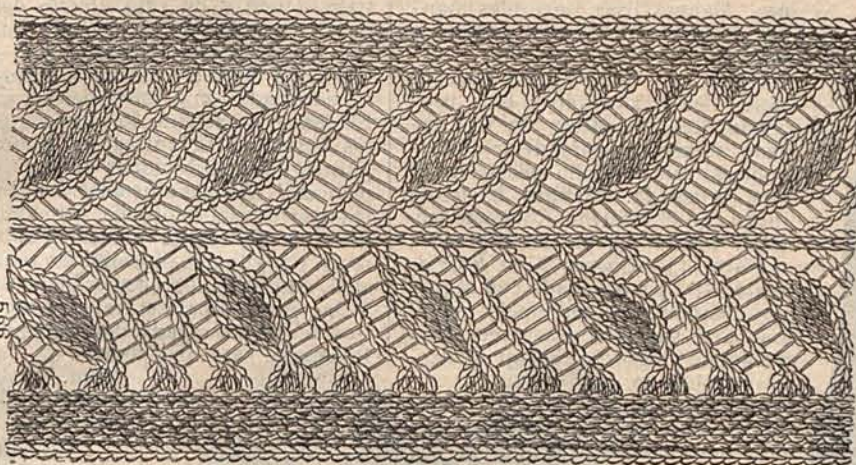


NÚM. 6.—SOMBRERO PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.

Un modelo de camisa de día de altísima novedad. Es de batista blanca y se adorna con caprichosos motivos de finísimo encaje crudo, dispuestos á modo de caladas aplicaciones sobre el centro de la parte superior del delantero. Esta camisa no tiene mangas, y las estrechas hombreras están provistas de dobles presillas, por las que se pasan cintas de seda malva, las cuales se anudan formando lazos mariposa. Los contornos del escote, las sisas y el bajo de la prenda, aparecen festoneados con seda cruda.

Ninguna variación notable ha sido introducida este año en los trajecitos que para bañarse en el mar usan niños y niñas. Las blusas rusas ó marineras y los pantalones bombachos de sarga ó franela blanca, azul ó roja, son pues las prendas que gozan de predilección. En cuanto á los adornos, citaré como novedades los galones de lana escocesa y las tiras de bordado inglés, bordadas con lanas de colores persistentes.

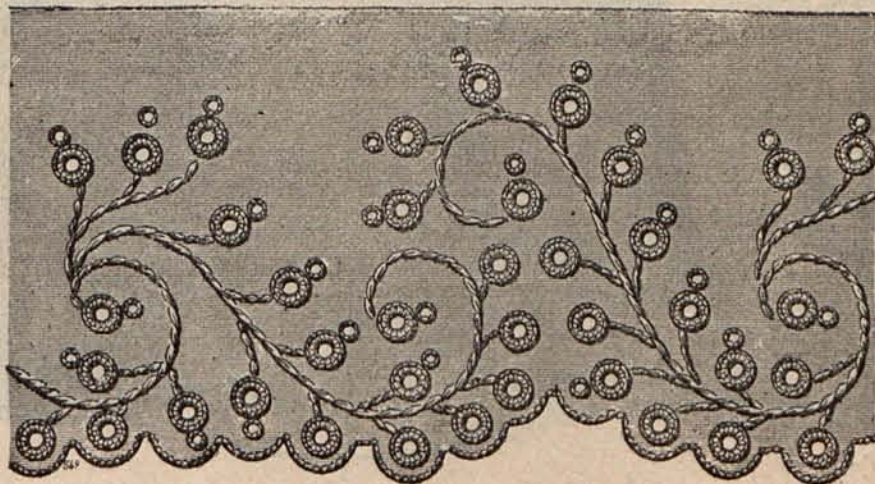
Una guarnición para bajo de falda que se emplea mucho y casi siempre con buenos resultados, consiste en uno



NÚM. 5.—ENTREDÓS AL PUNTO DE AGUJA.



NÚM. 7.—TRAJE DE BAÑO PARA SEÑORITA.



NÚM. 9.—TIRA DE BORDADO INGLÉS

ó más escarolados formados con diminutas cocas de cinta cosidas por su parte inferior y muy próximas unas de otras sobre un galón plano. Las cocas deben ser de todos los tonos de la tela del traje, y de la combinación de éstos depende el bueno ó mal efecto del adorno.

Hasta ahora, durante los lutos rigurosos sólo estaba admitido el uso de alhajas de azabache ó á lo sumo de oro y esmalte negro. Pues bien; esta costumbre ha sido seriamente modificada, y de aquí en adelante podrán llevarse con trajes de luto las joyas ordinarias, sin más alteración que velar los vivos reflejos de las piedras preciosas con diminutos crespones, cuidadosamente amoldados á su forma.

El color de rosa en la completa escala de sus tonos rosa pálido, hoja de rosa, madera de rosa, rosa de los Pirineos, coral rosa, etc., alcanza este año un éxito verdaderamente asombroso. En calles, paseos, playas y estaciones veraniegas, no se ve otra cosa que trajes rosa, que dicho sea de paso, sientan muy bien á todos los tipos. ¡Qué nos importan las calamidades que puedan afligir al mundo, si nos basta ser fieles súbditas de la Moda para verlo todo de color de rosa!

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—1.º Traje para recepción.—De fulard color reseda y muselina de lana blanco hueso. Falda de muselina de lana guarnecida en el bajo con tres pliegaditos de encaje blanco prendidos con escarapelas de cinta color reseda. Cuerpo corto, abierto sobre una camiseta de encaje y ajustado por alto corselete de fulard. De la parte inferior del centro de delante del corselete parte un rizado de encaje. Mangas de fulard con vuelillos de encaje. Lazo Watteau de cinta de faya color reseda. Tela necesaria para el traje, 5 metros de muselina de lana doble ancho y 4 de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas. (2) Traje para visita.—Es de fulard listado. Falda recta y cortada al biés. Cuerpo chaqueta adornado con filas de botones y solapas de faya blanca. Chalequito de faya blanca abierto sobre un plastrón bordado. Mangas huecas. Sombrero de paja, adornado con plumas gemelas.



Tela necesaria para el traje, 14 metros de fulard y un metro de faya. Precio del patrón: 3 pesetas. Núms. 2, 3, 4, 5 y 9. (Véase Labores).

Núm. 6.—Sombrero para niña de 8 á 10 años.—De paja rosa. Se adorna con una pluma amazona negra y un lazo de múltiples cocas formado con cinta rosa.

Núm. 7.—Traje de baño para señorita.—De sarga azul. Pantalón corto, guarnecido con estrechos volantes cuya cabeza se oculta bajo un galón blanco. Cuerpo corto con cuello vuelto prolongado por medio de una ancha aldeta fruncida. Mangas semilargas. Ancoras bordadas y galones blancos completan el adorno de este traje. Gorra de hule. Zapatos de lona sujetos con cintas. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.

Núm. 8.—Chaqueta de paño.—La espalda sin costuras, se adorna con aplicaciones de pasamanería perlada. Los delanteros ajustados con pinzas, se cierran por medio de botones de pasamanería. Mangas lisas. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 10.—Cuerpo para traje de mañana.—La espalda y los delanteros son de pekín listado; los segundos se abren sobre un plastrón de seda encerrado en un marco de muselina moteada. Corselete de terciopelo negro, sobre el que se anuda una banda de muselina. Mangas huecas, con puños de terciopelo y hombreras de muselina. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 11.—Cuerpo para traje de recibir.—De lanilla violeta cerrado de un modo invisible, y adornado con galones de terciopelo negro. Del escote parte una graciosa drapería de surah lila, ondeada en los contornos y guarnecida con estrechos galones de terciopelo né



Núm. 10.—Cuerpo para traje de mañana.

redonda, se rodea con un estrecho encaje. Draperías de surah negro prendidas con escarapelas de cinta, constituyen el adorno de este cuerpo. Mangas de bengalina y surah huecas y semilargas. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 15.—Cuerpo para traje de paseo.—Es de encaje crudo ajustado en parte con cintas de faya azul y colocado sobre un transparente de seda del mismo color. Mangas de seda azul, segundas mangas cortas y flotantes de encaje crudo. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 16.—TOILETTES PARA CAMPO Y PLAYA.—1.ª Traje de lanilla lisa y fular moteado.—Falda recta de lanilla lisa, guarnecida en el bajo con galones de seda. Blusa de fular moteado, ajustada por un corselete de lanilla lisa. Mangas de fular moteado. Sombrero de paja, con cinta listada. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla lisa y 5 de fular moteado. Precio del patrón: 3 pesetas.—2.ª Traje de lanilla verde gris.—Cuerpo corselete unido a la falda y cerrado por medio de cordones de seda. Blusa de la misma tela abierta sobre un plastrón de terciopelo negro. Mangas abullonadas, con puños de terciopelo. Sombrero de paja adornado con un lazo de cinta. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla doble ancho y un metro de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—3.ª Traje de muselina de lana beige.—Cuerpo corto ajustado por un ancho cinturón de pasamanería. Cuello y corbata de encaje. Una especie de estola de la misma tela, guarnecida con pasamanería y plegada en el delantero, se coloca sobre el cuerpo. Mangas flotantes adornadas con pasamanería. Falda recta. El borde inferior se rodea con un volante de la misma tela. Sombrero de paja beige, adornado con un lazo de cinta y un escarolado de tul. Tela necesaria para el traje, 12 metros de muselina de lana doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—4.ª Traje de velo gris plata.—Falda recta sin ningún adorno. Cuerpo puntiagudo con solapas plegadas, dispuestas en torno de un estrecho plastrón adornado con entredós de encaje. Mangas lisas con hombreras abullonadas. Gorra de paño blanco guarnecida con plumas. Tela necesaria para el

gro. Mangas lisas; segundas mangas de surah. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 12.—Cuerpo para traje de viaje.—De tisú rayado y lana brochada. Los delanteros, de tisú rayado, se separan para dejar al descubierto un estrecho plastrón de lana brochada. Mangas haciendo juego con el plastrón. Corselete fantasma. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 13.—Cuerpo para traje de visita.—De piqué rayado con segundas delanteros de terciopelo negro. La parte superior desaparece bajo un ancho plegado de encaje blanco.

Mangas huecas con puños de encaje sujetos por brazaletes de cinta. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 14.—Cuerpo para traje de Casino.—Es de bengalina rosa. El escote ligeramente abierto en forma redonda, se rodea con un estrecho encaje. Draperías de surah negro prendidas con escarapelas de cinta, constituyen el adorno de este cuerpo. Mangas de bengalina y surah huecas y semilargas. Precio del patrón: 2 pesetas.



Núm. 11.—Cuerpo para traje de recibir.

traje, 9 metros de velo. Precio del patrón: 3 pesetas.—5.ª Traje de franela listada de tonos blanco y azul.—Chaqueta blusa sin pinzas ni costuras adornada con galones bordados. El centro de delante lo mismo que los costados, se entreabren sobre puntiagudas aplicaciones de terciopelo azul. Mangas ajustadas. La parte superior está adornada con abullonados de lanilla blanca. Falda recta. Capelina de muselina de seda azul, adornada con encajes blancos. Tela necesaria para el traje, 11 metros de franela rayada, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 17.—TOILETTES ALTA NOVEDAD.—1.ª Traje de lanilla coral.—Falda recta, guarnecida con un ancho biés de surah marfil sujeto con un galón de terciopelo negro dispuesto a modo de cenefa. Chaquetilla de surah adornada con arabescos de terciopelo, colocada sobre una camiseta de tul fruncido ajustada por medio de galones de terciopelo negro cruzados repetidas veces en torno de la cintura. Mangas de lanilla, con vuelillos de tul. Tela necesaria para el traje, 6 metros de lanilla doble ancho, y 7 de surah. Precio del patrón: 3 pesetas.—2.ª Traje de fular madera de rosa.—Falda lisa, sencillamente adornada con un volante fruncido. Cuerpo corto. La parte superior, abullonada, se adorna con cintitas negras y la parte inferior, fruncida, desaparece bajo un cinturón corselete. Mangas abullonadas. Tela necesaria para el traje, 14 metros de fular. Precio del patrón: 3 pesetas.



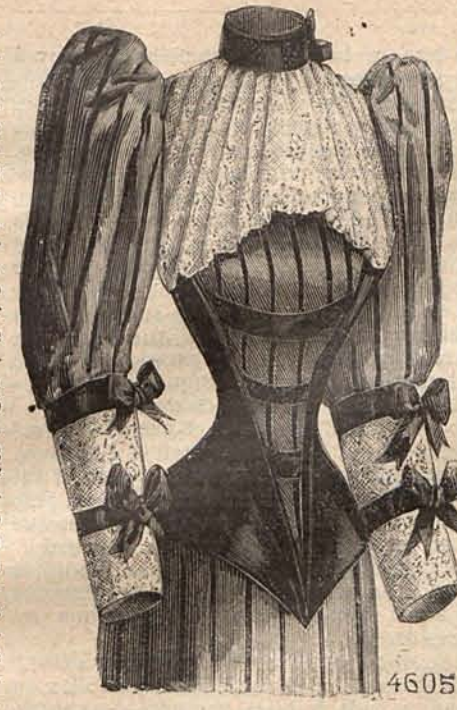
Núm. 12.—Cuerpo para traje de viaje.

—3.ª Traje de fular verde mar.—Cuerpo Imperio, abierto sobre una camiseta de gasa de seda rosa y adornado con aplicaciones de pasamanería de plata. Mangas lisas, con hombreras rizadas de gasa de seda. Falda recta. El bajo aparece rodeado por un lindo galón de pasamanería de plata. Tela necesaria para este traje, 15 metros de fular. Precio del patrón: 3 pesetas.—4.ª Traje de seda azul turquesa.—Cuerpo corto, adornado con un entredós y una bonita berta de encaje crudo. Mangas lisas. Las hombreras, abullonadas, se guarnecen con ligeros vuelillos de encaje. Falda recta, abierta en el costado sobre una quilla de

surah azul pálido. Tela necesaria para este traje, 16 metros de seda azul turquesa. Precio del patrón: 3 pesetas.—5.ª Traje de lanilla de dos tonos rosa.—La falda, de lanilla rosa pálido, se adorna con tres galones de seda rosa fuerte. Cuerpo corto, con cuello esclavina de la misma tela. Este y el cinturón, se adornan con galones de seda. Mangas de lanilla rosa pálido, con hombreras y puños de lanilla rosa fuerte. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla rosa pálido y un metro de lanilla rosa fuerte. Precio del patrón: 3 pesetas.

LABORES

Núm. 2.—Cubre-plato de tul bordado.—Para esta labor se emplea un pedazo de tul de Bruselas cortado en la forma que indica el modelo. El dibujo se pasa a un



Núm. 13.—Cuerpo para traje de visita.

Núm. 9.—Tira de bordado inglés.—Se ejecuta a punto de festón y punto de cordoncillo sobre un fondo de seda, lana o batista. Para el bordado, se emplea torzal o algodón blanco o de color.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LOS NIÑOS

Respetables y apreciabilísimas mamás, es necesario que sepan ustedes que por nada del mundo hay que enseñar a andar a los niños. Esta enseñanza es instintiva en ellos. En cuanto

hule negro, sobre el que se sujeta el redondel de tul, y a continuación se ejecuta el bordado a punto de zurcido con finísimo hilo blanco.

Números 3 y 4.—Pantalla para vela.—El fondo es de gasa de seda de un tono pálido y se adorna con un bonito motivo bordado a punto lanzado con seda de tonos gris, azul, verde obscuro y verde hoja seca. El grabado núm. 4 representa este motivo de tamaño natural.

Núm. 5.—Entredós a punto de aguja.—Se ejecuta con dos agujas de acero, y algodón de dos gruesos diferentes. Las hojas del centro y los lados del entredós se forman con puntos compactos hechos del derecho, y los calados se consiguen por medio de crecidos y menguados. Este entredós es a propósito para adornar ropa blanca.



Núm. 14.—Cuerpo para traje de Casino.

comprenden que sus piernecitas son bastante fuertes para sostenerlos, se ponen de pie por sí mismos y rompen a andar.

Cuando pueden sentarse, que es a los siete u ocho meses, se les debe dejar en el suelo sobre una alfombra, una manta o un ruedo, y colocar a su alrededor algunos juguetes que no tengan colorines.

Una vez así, concédanles las máximas la libertad de arrastrarse, rodar y hasta imitar a los cuadrúpedos. Poco después, ellos mismos procuran levantarse apoyándose en los muebles que encuentran a su alcance, y ya de pie dan algunos pasos. Este es el momento de acudir en su auxilio dándoles la mano para ayudarles a andar.



Pero que no anden demasiados pronto. Un niño que a los ocho meses echa a andar, se halla expuesto a sufrir deformaciones, porque sus huesecitos carecen de la fuerza indispensable para soportar el peso del cuerpo.

Nada de cestos, de varas, ni carritos: todos estos administrículos, suspendiendo a los niños por debajo de los brazos, comprimen y aplastan su pecho. Los que los usan andan más pronto, pero sus pasos son menos firmes, su marcha insegura y tropiezan y caen a menudo.

El trajeito de los niños que empiezan a andar, debe ser muy corto y se suprimirá por innecesaria y perjudicial la chichonera que no preserva y afea a los angelitos. Las manos que extiende el niño por instinto cuando cae, le bastan para no hacerse daño. Además les sirven de balancín en sus incipientes excursiones.

Lo que conviene cuando se suelta a andar un niño, es evitar que pueda caer sobre las chimeneas o braseros o rodar por una escalera.

Ya sé yo que las mamás se asustan cuando ven caer a sus hijos, y nada más natural; pero es necesario que contengan su emoción; porque está demostrado que si gritan y corren a levantar al niño, éste grita y llora a su vez; por el contrario, si la madre oculta su temor y su pena y al coger al niño se sonríe, éste imita a su madre. Por lo demás el susto es casi siempre infundado; los niños tienen los miembros tan sumamente flexibles, que rara vez se hacen daño al caer.

Cuando los niños empiezan a andar, es necesario no abusar de sus débiles piernas, ni llevarlos como hacen algunas niñas, de la mano poco menos que arrastrando. Tampoco hay que cogerlos por un solo brazo para que pasen un arroyo o suban una escalera. Esta costumbre, bastante generalizada, suele tener fatales consecuencias.

En resumen; hay que dejar a la naturaleza desempeñar sus funciones con toda libertad, pero vigilando al niño.

Por eso la Providencia ha puesto a su lado el cariño y la solicitud de una madre.

DR. ALEGRE.



Núm. 16.—TOILETTES PARA CAMPO Y PLAYA.



Núm. 17.—TOILETTES ALTA NOVEDAD

Cuentos Modernos

LA TRIPLE ALIANZA

—Mamá, mamá, ya me han pasado á raya, mira la plana que he hecho.

Así exclamó al llegar á su casa del Colegio y al ver á su mamá, una niña de seis á siete años, de agraciado rostro, de ojos vivos, de aspecto al mismo tiempo inteligente y bondadoso.

Su alegría era inmensa. Librarse de la complicada pauta de las planas de primera, segunda, tercera y cuarta para pasar á quinta, es decir, para no estar aprisionada la pluma más que en las dos líneas como el tren en los rails es algo; pero pasar á raya, es decir á la libertad dentro del orden, es suceso que llena de entusiasmo á las imaginaciones infantiles, que se complacen en ser libres por más que guarden la tiranía para los que las miman y consienten.

La mamá dió muchos besos á la niña, y cuando llegó á casa el papá la faltó tiempo para enterarle de los progresos de Isabelita.

—¡A ver, á ver!—exclamó el padre rebosando satisfacción.—Y después de examinar la plana, añadió:—¡Bravo! Esto merece una recompensa.

—Hay que cumplirla lo ofrecido.

—La muñeca grande ¿no es verdad mamá?

—Mañana es jueves; por la tarde no hay colegio, salimos juntos, nos encaminamos al Bazar de la calle del Arenal, eliges la muñeca que más te guste, nos vamos á paseo, luego al café... ¡Día completo! ¡Eh! ¿Qué te parece mi proyecto?

—Bien papaito, bien... Dame un beso, otro... otro... y á ti también mamá. ¡Qué gusto!... ¡Una muñeca grande! Lo que más he deseado en este mundo!

Y saltando y brincando de alegría, volvió á besar á sus felices padres, que la contemplaban embelesados.

¡Qué buena fué Isabelita hasta que se acostó! ¡Con qué fervor rezó sus oraciones! ¡Qué dulce sueño el suyo, contemplando entre sonrosadas nubes el rostro de la muñeca que estaba tan tranquila en el Bazar sin sospechar cuánto cariño iba á inspirar á una niña aplicada. Ella sería la mamá de la muñeca, ¡vaya!... Y la educaría con mucho esmero... como á ella la educaban. Y la haría trajecitos... y se la comería á besos.

Al día siguiente continuaba brillando en su rostro la más pura felicidad. ¿Por qué no volaría el tiempo? Ah; pero después de almorzar la vestirían con sus mejores galas y la llevarían al Bazar.

¡Qué ventura! ¡Qué buenos eran sus papás! ¡Que hermoso el mundo! ¡Bendito, bendito mil veces el inventor de las muñecas grandes que dicen *papá*, *mamá*, y parecen niñas de verdad!

Durante el amuerzo no se habló más que de la muñeca. Se discutieron el color de los ojos que había de tener, el matiz del cabello, si habría de estar vestida ó pura y simplemente con la camiseta tradicional de las muñecas que aún no han realizado el porvenir brillante que sonríe á casi todas.

—¡La llevaremos á paseo!

—Sí por cierto, y á San Sebastián á veranear.

—¡Y se bañará conmigo! ¡Ah! qué gusto! que ¡gusto!

Con este motivo se habló de los proyectos para el Verano, de las excursiones, de los trajes que se mandaría hacer la mamá.

—Gracias á Dios, este año no podemos quejarnos, —indicó la última.

—En efecto, jugando al alza he ganado unos cuantos miles de pesetas. Y como todo hace creer que la guerra Europea con que nos amenazan, tardará muchos años en llegar, no he vacilado en arriesgar una crecida suma. Si antes de fin de mes no hay novedad, aumentará considerablemente nuestra fortuna.

—¡Qué placer!

—Si logro lo que espero, no nos detendremos en San Sebastián, iremos á París.

—¡Ah! sí, ya sabes que tengo ese deseo desde hace mucho tiempo.

—Compraremos algunos muebles de lujo.

—Y algunas joyas, que buena falta me hacen.

—Y la muñeca irá también á París ¿no es verdad? —Pues no ha de ir... sí, hija mía... los cuatro juntos.

—¡En Sleepin kars!

—Quiera Dios que no ocurra ningún suceso que destruya nuestras risueñas esperanzas.

—¡Somos tan felices!

—¡Nos queremos tanto!

—Y á la muñeca también la querremos mamáita.

—¡Sí, hija, sí!

—¡Qué alegría!—exclamó la rapaza dando saltos de júbilo.

Acto continuo, con esa intuición que tienen las niñas más aun que los niños, comprendió que abusaba de la bondad de sus oyentes, y de pronto para halagar á su papá:

—Hoy no has leído el periódico—le dijo.—Voy á buscarle para que lo leas mientras tomas el café.

Entre tanto mamá y yo iremos á arreglarnos para salir cuando tu mandes... á comprar la muñeca.

En medio de su solicitud, no olvidaba sus intereses.

—La Triple Alianza,—leyó el papá apenas fijó la vista en el periódico. Con letra grande como ahora se usa cuando se desea llamar la atención. ¿Qué demonios será? Esa Alemania tiene á Europa en un brete... ¡Hola hola!... Bismark anda otra vez en juego. Ese hombre es una calamidad! ¡Que la guerra europea es inminente... que no hay otro remedio... que no es posible sostener más tiempo los ejércitos!... ¡No, pues lo que es con estas noticias, baja la Bolsa de seguro!... ¡La Triple Alianza!... ¡Ya tenemos otra vez en campaña á esa terrible señorona!... Pues hija,—añadió el papá dirigiéndose á su consorte—si se confirman los telegramas... ¡adios mi dinero!

—¿Qué dices?—preguntó la mamá, mientras Isabelita prestaba la mayor atención á aquel diálogo.

—Digo que adios París... Biarritz y hasta San Sebastián.

—Tendría que ver que después de haber consentido, nos viéramos precisados á pasar el Verano en Madrid.

—Lo de menos sería eso; lo demás es que perdiéramos la mayor parte de nuestra fortuna.

—¿Y á quien se le ocurre arriesgar el dinero de ese modo?

—¿Acaso puede uno calcular lo que va á suceder?

—¿Cuándo se tiene cálculo!...

—Muchas gracias por la lisonja.

—Es justicia... La prudencia aconseja...

—Lo que aconseja es, que las mujeres no hablen de lo que no entienden.

—Eso es, incomódate ahora, después de confesar con tanta frescura que estamos amenazados de quedarnos *in albis*.

—Si eso sucede tal día hará un año.

—¡Bonito consuelo!

—De todos modos, no será tu fortuna la que malogre, sino la que yo he conseguido á fuerza de trabajo,—dijo el papá estrujando el periódico con rabia y arrojándolo al suelo.

—Solo faltaba que me echases en cara que me casé sin dote.

—Yo no he dicho tal cosa.

—Pero lo has dado á entender... y eso es una falta de educación y hasta una iniquidad.

—¡Mujer!

—¡Marido!

—¡Eres insufrible!

—¡Y tu inaguantable!

—Papá... mamá ¡por Dios!

—Déjame en paz.

—¡Vete con dos mil de á caballo!

—Si no fuera por temor al escándalo, ahora mismo me marchaba á casa de mis padres.

—Y yo al Infierno por no oírte.

—¡Pero papaito!

—¡Que me dejes!

—¡Mamá... no te sofoques!

—¡Quitate de en medio!

—¡Esto no se puede tolerar!

—¡Más vale morir mil veces!

—¡Me voy porque sino... hago una atrocidad!

—Y yo también para no verte.

El papá se fué por un lado dando un fuerte portazo, y la mamá imitó su ejemplo.

Isabelita se quedó sola, llorando como una Magdalena.

La inesperada riña de los autores de sus días la afligía; pero lo que más la apenaba era que la esperanza de la muñeca se había desvanecido ante el inesperado soplo de aquella tempestad doméstica.

¡Y todo por la Triple Alianza! No lo había echado la niña en saco roto. Aquella, aquella señora era quien tenía la culpa de todo lo que había sucedido.

Si ella supiera donde vivía, si pudiera echarla la vista encima, ya la diría lo que hacía al caso. ¡Poner de mal humor á su papá, dejarle sin dinero, disgustar á su mamá de su alma, y producir aquella guerra que la privaba á ella de su muñeca tan deseada!

No; pero aquello no podía quedar así. Para algo había pasado á raya en el Colegio. Tenía á la mano tinta, pluma, papel, un cuadradillo, un lápiz... Nada, nada... las cosas en caliente. Una cartita muy sentida á la señora Triple Alianza, contándole sus culpas y pidiéndola por el amor de Dios que restableciese la hermosa paz entre su mamá y su papá, que tanto se querían.

A través de las lágrimas que todavía nublaban sus ojos, sonrió la esperanza del éxito de la resolución que había tomado. Cogió el papel, trazó las rayas, mojó la pluma en el tintero y acompañando los rasgos que hacía con esos graciosos movimientos de cabeza de los niños que ponen sus cinco sentidos en lo que escriben, formuló como mejor pudo la carta que se proponía dirigir á la desconocida señora, causa de las desventuras que lamentaba.

No fué obra á la ligera... no por cierto. La niña quería enterar bien de lo que sucedía á aquella señora tan importante y tan influyente; y como en toda su vida había redactado una carta, se veía y se deseaba para expresar lo más indispensable á su propósito.

Primero hizo un borrador, deteniéndose muy á menudo y poniéndose á pensar con la mayor formalidad; luego escribía y borraba. Más de una hora pasó en esta tarea, y cuando la cartita estuvo ya á su gusto se dispuso á copiarla con el mayor esmero.

Un silencio sepulcral reinaba en la casa; pero Isabelita ni se daba cuenta de su soledad, ni del tiempo, ni de nada. Toda su vida estaba reconcentrada en aquella trascendental ocupación, tras de la cual veía la reconciliación de sus papás, y un poquito después la posesión de la muñeca.

Absorta en su trabajo, no oyó el ruido de una puerta al abrirse, ni se apercebía de que su querida mamá apareció con los ojos muy encendidos como de haber llorado, pero ya más tranquila y como pesadisa de haber contribuido á la escena anterior.

Poco á poco y casi de puntillas se acercó á la niña; por encima de su hombro observó lo que hacía, leyó las líneas que ya había trazado su mano, y entonces asomaron á sus ojos nuevas lágrimas, pero no de esas que oprimen el corazón, sino de las que le ensanchan para que se dilate en él la felicidad.

Otra puerta se abrió, y en el dintel se dibujó la figura del papá, también sosegado y como si buscara al volver á aquel sitio, algo que le pedía su alma con mucha necesidad.

Al ver á su mitad observando á la niña se detuvo primero, después se acercó también de puntillas; su esposa, como si nada hubiera turbado su ventura, algunas horas antes, le hizo señas para que callase, y los dos se colocaron muy juntos, mostrándose un tanto reservados entre sí, pero expansivos y atentos, muy atentos á lo que hacía la niña.

Por fin terminó esta su tarea, y suspirando dijo:

—¡Ajaja! ahora un sobre y mañana cuando me lleven al colegio la echo en el buzón del estanco... los carteros ya sabrán dónde vive.

Miró instintivamente hacia atrás y al hallar tan cerquita á sus papás, se puso encendida como la grana y trató de ocultar el papel, al mismo tiempo que los autores de sus días sorprendidos también, se separaron y procuraron ponerse serios.

—¿Qué has estado escribiendo?—la preguntó su padre...

—¡Nada!... una tontería.

—¡No!... no...—dijo su madre—es una carta... Léela.

—¡Oh! no, mamita; no. Me da mucha vergüenza.

—¡Trae; yo lo leeré!—dijo el papá.

—En alta voz, si haces ese favor—añadió la mamá con acento conmovido.

«*Sra. Triple Alianza*—leyó el esposo con sorpresa y no pudiendo contener una sonrisa, en tanto que la niña se acercaba á su madre y ocultaba su rostro en su regazo.

«Por culpa de usted, mi papá y mi mamá que se quieren mucho, se han disgustado, hoy precisamente cuando más contentos estaban y se disponían á comprarme una muñeca grande, porque he pasado á raya como verá usted en esta carta que la escribo.

«Mi papá que es muy bueno, dice que por causa de usted va á perder mucho dinero, teniendo que quedarnos en Madrid cuando mi mamá estaba consentida en ir á París y á San Sebastián conmigo y la muñeca.

«Se han enfadado, se han dicho cosas muy tristes; por más que he hecho para consolarlos no me han atendido, se han ido muy furiosos y me han dejado sola, llorando á más no poder, porque sé que los pobrecitos sufren y yo también que los quiero... más que á la muñeca, créalo usted que se lo digo con las lágrimas en los ojos.

«Haga usted el favor, señora, de no causar estas pesadumbres á mis papás, déjenos usted en paz y no ocasione esos desastres, que solo al oírlos nombrar, teme mi papaito de mi alma. Yo la prometo á usted ser muy buena y muy obediente y rezar todas las noches una salve para que Dios la quite esas malas ideas que, según dicen, tiene usted.

«Contésteme usted ofreciéndome que no habrá guerras, ni perderá el dinero mi papá, para que yo le lea su carta y vuelva la alegría á esta casa, y mi papá y mi mamá se den un abrazo muy apretado, y á mi me coman á besos y me compren la muñeca.

«Puede usted escribirme por el correo interior.»

Apenas terminó la lectura, se oyó un:

—Hija de mis entrañas,—al mismo tiempo que su mamá con los ojos anegados en lágrimas de ventura, la besaba estrechándola en sus brazos.

El papá, también muy conmovido, permaneció indeciso contemplando aquel cuadro. Durante algunos segundos reinó el mayor silencio.

Al fin la niña reponiéndose, dijo á su padre:

—Ya que te has enterado, tú que sabrás las señas de esa señora, envíala la carta.

—No es necesario, hija de mi vida—contestó su papá—la Triple Alianza, enterada de tus deseos, se ha apresurado á venir ella misma á complacerte...

—¿Ella ha venido? ¿Dónde está, dónde?

—¡Aquí!

Y al decir esto, abrazó al mismo tiempo con efusión á su esposa y á su hija.

JULIO NOMBELA.

Crónicas del Verano.

Como viajan las españolas.—Mundos y maletas.—El libro de la duquesa de la Torre.—Señoras que escriben.—Los regalos a la Srta. de Sagasta.—Veraneo.

Cuando vemos el número de bultos que compone el equipaje de una de nuestras elegantes, pensamos en lo que sería de nuestras contemporáneas, si por un momento se suprimiesen los ferrocarriles y tuvieran que volver a la diligencia o silla de postas en que viajaban sus abuelas.

La bota de una diligencia se llenaría hoy con el equipaje de una sola viajera, porque las españolas lo mismo que las francesas no imitan en lo que se refiere a viajes, a esas inglesas que con un saco de mano dan la vuelta al mundo.

La que más y la que menos de nuestras compatriotas, querría llevarse cuando viaja toda su casa. Atestan de ropa los monumentales mundos, llenan las maletas y los sacos de mano.

—Y no crea usted—me decía en una ocasión una señora que emprendía su expedición veraniega con catorce bultos—todavía echa una de menos muchas cosas.

Y enumeraba todo lo que necesitaba; la ropa blanca para no usar la de los hoteles, los trajes de verano en sus varias secciones de mañana, de playa y de noche; los trajes de otoño por si la temporada se prolongaba, y aún algo de invierno para que el frío no sorprendiese al regreso. Luego entraba el capítulo de los sombreros, los portamantas, el saco con las joyas que no se deja nunca de la mano y multitud de cosas más.

No hay en estas tardes salón más animado que el andén de la estación del Norte. Por allí desfila todo el mundo conocido, por allí se van los novios que acaban de recibir la bendición nupcial.

Y en esta época han abundado: la Srta. de Bermúdez de Castro se casó con el Sr. Coello, y la señorita de Sagasta con el Sr. Merino.

Las joyas que ésta última ha recibido como regalos de boda, representan según la tasación hecha para la carta de dote, un millón de pesetas; y no se cuenta en esto la plata, en la que figuran una vajilla completa con iniciales de oro, catorce juegos de lavabo, un servicio de postres de oro, seis juegos de té y muchos estuches con cubiertos.

La sección de objetos de arte es también numerosa y de gran valor. De modo, que es un verdadero caudal el que han dado a la Srta. de Merino sus amigos y los correligionarios de su ilustre padre.

En Inglaterra, en los Estados Unidos, en esos países de espíritu práctico, ésta clase de regalos se hacen en dinero, en valores o en una finca. Aquí se acepta con gusto y con reconocimiento un regalo consistente en un objeto; pero no se aceptaría en manera alguna dinero de persona que no fuera de la familia.

Somos menos prácticos; pero somos más delicados, y váyase lo uno por lo otro.

El libro de la Duquesa de la Torre fué esperado desde que se anunció con gran curiosidad. Se creía que iba a consagrar gran parte de él a los sucesos públicos en que intervino su esposo, haciendo nuevas e importantes revelaciones; pero no ha sido así. El libro, primorosa y delicadamente escrito, trata de asuntos ligeros, limitándose a contar impresiones de la autora cuando habla de la jornada del 22 de Junio de 1866 y de la batalla de Alcolea.

La duquesa sostiene una teoría que me parece muy exacta, y es que toda señora bien educada y regularmente instruida, acostumbrada al trato del mundo y a la conversación con personas eminentes, puede escribir un libro.

Yo conozco a muchas señoras que escriben primorosamente cartas que son una verdadera delicia de estilo y de ingenio, y son pocas las que no tienen condiciones de escritoras.

La ilustre dama que acaba de presentarse en el mundo literario, demuestra su teoría con el ejemplo: su libro *Choses vraies ó Verdades*, como diríamos en castellano, es la obra de una literata.

La duquesa de la Torre, brillaba ya por su hermosura el año 50, cuando su esposo era Capitán general de Cuba; en el 52 cuando fué de embajadora a París causó gran sensación, y la Moda creó bajo sus auspicios polvos, pomadas, lazos y colores a la mariscala, que aún se conservan.

En la época de la Regencia hizo el papel de reina, recibiendo en el Palacio Real a los embajadores extranjeros, que la daban el tratamiento de *Alteza* y la besaban la mano.

Venir, después de 42 años de celebridad a debutar en el palenque literario, para añadir nuevos lauros a los conquistados por la elegancia, por la posición y por la hermosura, es no dejar en paz a la fama, sujetándola al carro de la existencia.

La duquesa de la Torre cuenta hoy, según dicen sus amigos indiscretos 63 años, y los periódicos de París que hablaban de sus fiestas del pasado invierno, la llamaban todavía hermosa.

Verdaderamente no podría quejarse de la existencia, si la felicidad en esta vida consistiese en lo

que brilla y deslumbra; pero ya se sabe lo que respecto a esto dice una antigua sentencia: «Las mujeres más dichosas son las que no tienen historia.»

El veraneo ha aumentado en éstos últimos días, y a éstas fechas la dispersión es completa. El cronista tiene que seguir la marcha general, y parte también en busca de nuevas impresiones.

EL ABATE.

Preguntas y Respuestas.

B. Mina.—Deseo a usted un veraneo muy feliz.—No facilito a usted la receta que me pide, porque abrigo la creencia de que la glicerina no es nada favorable al cutis. Para conservar éste blanco y suave y evitar que la brisa del mar lo deteriore en lo más mínimo, se emplea con éxito siempre lisongerol la *Crema de la Meca* de la acreditada perfumería Dusser. Su precio es 6 pesetas en Madrid.—No hay de qué.—Espero que no será ésta la última vez que me vea favorecida con sus amables cartas.

T. L. D. A.—Las capelinas de encaje crudo, adornadas con lazos de cinta azul se llevan mucho para jardín.—Desde luego acepto y con muchísimo gusto.—Los velillos son de tul liso, moteados o chispeados de azabache.

Una Romántica.—Contestación a sus preguntas: 1.ª Si, señora; lo mismo que todas las demás.—2.ª Se pone la tela doble y no es necesario picarlos ni dobladillos.—3.ª Consiste en cuatro cocas de cinta del mismo tamaño, colocadas dos a cada lado y unidas por la parte inferior lo más graciosamente que sea posible.—4.ª Ni sueltas ni dobladas; colocadas sencillamente bajo la falda y ajustadas con cintureños fantasía.—Trasladé su reclamación al Administrador.

Mignotise blonde.—Estoy segurísima de que usted cumplirá su promesa.—Entregué los pasatiempos a Sibila.

H. de H. B.—Traje de fulard moteado, adornado con encajes.—El modelo que usted ha elegido es uno de los más nuevos y elegantes que hemos publicado en la presente temporada, y felicito a usted por su buen acierto.

F. D. A. Valencia.—Esa clase de velillos se adornan con un encaje bordado colocado sobre los contornos.—No lo juzgo necesario.—Si usted quiere, tendremos mucho gusto en encargarnos de facilitarle los patrones del traje y el abrigo del niño.—Los guantes de seda se usan muy poco y solo para medio vestir.—La manteleta en cuestión, no tiene reforma posible.—Mil gracias por su amable propaganda.

G. B. La Carolina.—No me dirigió a usted con el pseudónimo que tuve el gusto de proponerle en el pasado número, porque aún ignoro si es o no del agrado de usted.—D. Saturnino Calleja, a quien trasladamos su pregunta, nos dice que no ha recibido ninguna carta de usted.

X. Y. y Z. Medias de seda negra.—Depende del grado de parentesco.—Puede forrarse con peluche, terciopelo o raso.

Topacio.—Puede usted creer que el gusto es mío.—Tomo nota de sus deseos y cumplo fielmente sus amistosas indicaciones.

Una Filipina.—Servida reclamación.

C. C. de F.—No contesto a usted con el pseudónimo de *Amatista*, porque éste lo usa hace mucho tiempo otra señora suscriptora.—No he recibido ni la carta ni la tarjeta a que usted alude y lo siento, porque ésto me ha privado del placer de contestar a sus preguntas.—Para el patrón que usted desea no son necesarias medidas. Su importe puede usted enviarlo en sellos de franqueo certificando la carta.—El Administrador me dice que para atender a su reclamación, necesita saber las señas de la residencia de usted, que sin duda por olvido, dejó de indicarnos.

V. D. A.—Las mesas a que usted alude están muy de moda.—No entiendo bien su segunda pregunta.—Puede usted dar las gracias a esa persona por medio de una atenta esquela, ya que le es a usted de todo punto imposible hacerlo verbalmente.

Una Guarany.—Fué usted servida.

M. S. Valencia.—Como cuanto me exponía usted en su muy grata era de carácter puramente administrativo, trasladé su carta a quien correspondía.

L. V. de A. B.—Vea usted lo que dice *Clementina* en su *Carnet* de este número a propósito de las joyas que pueden usarse con trajes de luto.—No, señora; es suficiente que usted me lo diga.

La Abadesa de Trevejo.—Mil gracias por su atención. Deseo a ustedes un veraneo muy divertido, y me permito enviar a su señora hermana mi más cordial enhorabuena por el buen éxito que sin duda ha de alcanzar.

Una jaquecosa.—Recibo su carta, pero no así la muestrecita a que usted se refiere, razón que me impide contestar a su primera pregunta. 2.ª Todos son poco más o menos lo mismo.—Cada tomito de las *Conferencias culinarias* cuesta una peseta en Madrid.—3.ª De cuatro a seis.—Los tejidos más adecua-

dos son el fulard, la muselina de lana, el crespón de lana, la franela y la batista.—4.ª No es indispensable, y puede usted usar la que posee con todos los trajes menos con el azul.—5.ª Depende de lo que se desee lucir.—6.ª Para el traje de sarga azul marino y para la salida de baño, tisú esponjoso de lana o algodón.

F. G. de H. Santander.—Puedo contestar a su pregunta y lo hago con mucho gusto.—Si, señora; es cierto lo que han dicho a usted: la joven y distinguida pianista Srta. Doña Sagrario Dueñas ha sido nombrada profesora honoraria de la Escuela Nacional de Música. Puede usted darla la enhorabuena, porque precisamente se halla veraneando en esa agradabilísima ciudad.

J. F. de V. Granada.—Supongo en poder de usted una carta del Administrador.—Siento muchísimo lo que ha ocurrido con los patrones por el fastidio que ésto habrá proporcionado a usted. Por desgracia la pérdida de patrones es un hecho que se repite con bastante frecuencia y que no está en nuestra mano evitar.—Toda reclamación es inútil; en Correos no responden más que de los certificados.

A. Julianita.—Si quiere usted que corresponda con la mía a su franqueza, diré a usted que a mi parecer debe usted dirigirse a sí misma la consulta con que me favorece, en la completa seguridad de que sabrá usted contestarla con muchísimo más acierto que yo pudiera hacerlo a pesar de mi buena voluntad.—La berta puede ser sobrepujada o unida al cuerpo.—Cinturón de faya cerrado en el lado bajo un lazo japonés.

Cristobalina.—Cumplí gustosísima su encargo.—¡Qué buena es usted, y con cuanta indulgencia juzga a mi humilde persona!—Agradezco a usted en el alma el afecto que me profesa y que tan poco he hecho para merecerle; pero al cual correspondo sinceramente porque la ingratitud, sin duda por olvido, no se cuenta en el número de mis muchos defectos.

LA SECRETARIA.

El regalo de este número

Anticipamos el croquis continuación del Abecedario de enlaces que venimos publicando, porque aún no han llegado los cajones de figurines acuarelas, procedentes de París, que están detenidos en la Aduana de Irún. Es casi seguro que llegarán a un tiempo, y entonces los daremos seguidos para indemnizar a nuestras favorecedoras de una falta que, como saben, somos los primeros en lamentar.

Recetas de la mujer casera.

PARA CONSERVAR LAS FRUTAS.—No solo para conservarlas, sino para transportarlas a las mayores distancias, se hace uso con mucho éxito del salvado de trigo. Colocando el salvado entre las frutas para que no tengan contacto unas con otras, al cabo de algún tiempo parece que se acaban de cojer del árbol. Por este procedimiento no hay que remitir los cajones de frutas por gran velocidad, de donde también resulta una economía no despreciable.

LIBROS NUEVOS

Fuentes históricas sobre Colon y América.—Tomo 1.º de la Colección de libros rarísimos, que saca del olvido el doctor D. Joaquín Torres Asensio. Un tomo en 8.º con el retrato de Colon. Precio: en rústica, 4 pesetas. Ricamente encuadernado, 5. Los pedidos al autor, calle de Barrio Nuevo, 2, 2.º Madrid.—No es necesario encarecer la importancia de este trabajo, sobre todo en la actualidad en que a todo buen español interesa conocer los pormenores del gran suceso cuyo 4.º Centenario va a celebrarse. El libro que anunciamos, contiene la relación que Pedro Mártir Angleria, primer historiador del descubrimiento del Nuevo Mundo, hizo a los Reyes Católicos, del viaje de Colon en busca de las famosas Indias. La lectura de este libro es indispensable para cuantos deseen conocer a fondo los antecedentes y pormenores de la realización de las aspiraciones del ilustre marino genovés, protegido por los Reyes Católicos.

Como todos los días aumenta el número de nuestras favorecedoras; tanto de los pliegos de la novela como de las páginas en que publicamos el TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE CORTAR PRENDAS DE VESTIR, hacemos mayo tirada para que las nuevas suscriptoras que lo deseen puedan completar las dos obras. El precio de cada página de TRATADO es 10 céntimos, y el de cada pliego de 8 páginas de novela, 5.

AGUA DUSSEY.—Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color en los tonos castaño claro, castaño obscuro y negro. Su empleo no produce ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga a un uso diario como las tinturas progresivas, bastando dos o tres aplicaciones para obtener el resultado que se desea. Precio en Madrid, en nuestra Administración para las señoras suscriptoras: 7 pesetas cada frasco, con su correspondiente caja. Se remite a los puntos donde hay estaciones de ferrocarril por cuenta del comprador.

MADRID: Imprenta de «LA ULTIMA MODA»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPOS

212

ACRÓSTICO EN FORMA DE CRUZ



Nombre de varón.
Id. de mujer.
Id. de varón.
Lo que hizo Jesucristo.
Nombre de mujer.
Id. de varón.
Id. de mujer.
Id. de varón.
Id. de mujer.
Id. de varón.

ACRÓSTICO VERTICAL.—FLOR.

SUM QUI SUM.

213

ROMPE CABEZAS

SAGASTA.
CÁNOVAS.
PI MARGALL.
ROMERO ROBLEDÓ.
CASTELLAR.
FABÍ.
MORET.
LINARES RIVAS.
ISASA.
MARTOS.
CANALEJAS.
COS GAYÓN.
VILLAVEDE.
ELDUAYEN.
SALMERÓN.
GAMAZO.

Tómese una letra de cada uno de los anteriores apellidos, de modo que combinadas las diez y seis, se lea el nombre y apellido de un político español.

214

CHARADA

Hizo un *prima-cuatro* un *todo* para un *lindo cuatro-cuatro*, hijo de un *una-tres-cuarta*, y como era hombre de garbo, exclamó que lo *dos-tres* un artista á todo gasto.

SOLUCIONES

Al núm. 198.—Rompe-cabezas.

NO HAY MAL QUE CIENT AÑOS DURE

La han remitido las señoras y señoritas: Severa Luby Placeres.—Genoveva.—Asunción Bravo.—Olimpa Nuñez.—Marcela Lomas.—Filomena Bronitony.—Maria Isabel Tapia.—Angelita.—Vicenta Trápaga.—Pensamientos y violetas, 23 de Enero.

Al núm. 199.—Aritmografía.

GERÓNIMA

La han remitido las señoras y señoritas: D. B. de P.—Maria Camino Subiza.—Carmen Pellón de Manteca.—Recuerdos... del trancago. Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Mosaico de Cambre.—Teresa de Cora.—Maria Castellón.—Elisa Martinez Aguinaga.—Cela de Cambre.—Isama Venymar.—Espuela de Caballero.—Genoveva.—Asunción Bravo.—Filomena Bronitony.—Angelita.

Al núm. 200.—Charada.

MAROMA

La han remitido las señoras y señoritas: Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Maria Ca-

mino Subiza.—Carmen Pellón de Manteca.—Mosaico de Cambre.—Teresa de Cora.—Maria Castellón.—Elisa Martinez Aguinaga.—Cela de Cambre.—Isama Venymar.—Espuela de Caballero.—Vicenta Trápaga.—Maria Isabel Tapia.—Genoveva.—A. de la V. Ch.—Dos hermanas rubias.

CORRESPONDENCIA

Mercedes, 19 de Julio de 1889.—Espero me remita los cuadros numéricos.—Tiene usted razón; pero el error no es muy grande.—No hay de qué.

Mimo Rubio.—Entran en turno.

Espuela de Caballero.—Necesito la solución para poder complacerla.

Sum qui sum.—Se publicarán.—El geroglífico tardará más tiempo, porque necesitamos mandar hacer el cliché.

SIBILA.

LA ULTIMA MODA

Se publica todos los domingos, y contiene numerosos modelos de última novedad en trajes, sombreros, adornos, peinados, labores, dibujos artísticos para bordados, etc., revistas de modas y salones; estudios sociológicos, consultas sobre cuanto concierne á las modas, labores, higiene, educación, y demás asuntos que interesan al bello sexo. Es el único periódico de los de su clase que se publica en España todas las semanas, el más completo y el más barato. Regala figurines acquarelas, cromos, labores en colores, hojas de patrones, hojas de dibujos para bordados, modelos de ornamentación y decorado de habitaciones, música, etc.

PRECIOS EN LA PENÍNSULA.

(por suscripción directa.)

Tres meses..... 3 pesetas.
Seis meses..... 6 »
Un año..... 12 »

(por medio de comisionado.)

Tres meses..... 3,50 pesetas.
Seis meses..... 7 »
Un año..... 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de algodón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los señores Corresponsales.

NÚMERO SUELTO CORRIENTE SERVIDO Á DOMICILIO POR LOS CENTROS DE SUSCRIPCIÓN Ó ADQUIRIDO EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN: 25 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 50.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid.

Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.205.

SUCURSAL: CASA SALVI, CLAVEL, 1.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA ULTIMA MODA» PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE CAUMARTIN, 61, PARIS

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**, de un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **Intestinos**.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

LAVILLE GOTA REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

P. COMAR ó HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**, etc. En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40 DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

PILDORAS DE HAUT

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Juan B. Barros

Agencia y Libreria: Calle de la Acequia.—Santa Marta. (Colombia.)

EL AMOR PROPIO

POR

Julio Nombela

Precio: 3 pts. Para las suscriptoras, 2.

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

MOBILIARIO Y ORNAMENTACIÓN

I

Wagón-salón de la Reina de Inglaterra.

El lujo y las comodidades que ofrecen para los viajes las empresas de los ferrocarriles han llega-

do en algunos países á tal grado de refinamiento y perfección, que bien pueden considerarse los salones, gabinetes, dormitorios, etc., que recorren los rails impulsados por el vapor como parte integrante del mobiliario moderno. En este concepto ofrecemos á nuestras lectoras un grabado que representa, en el Tren Real, el salón que la Reina Victoria ocupa cuando viaja, lo que suele hacer con mucha frecuencia, no solo por los ferrocarriles de Inglaterra sino por los de Francia y

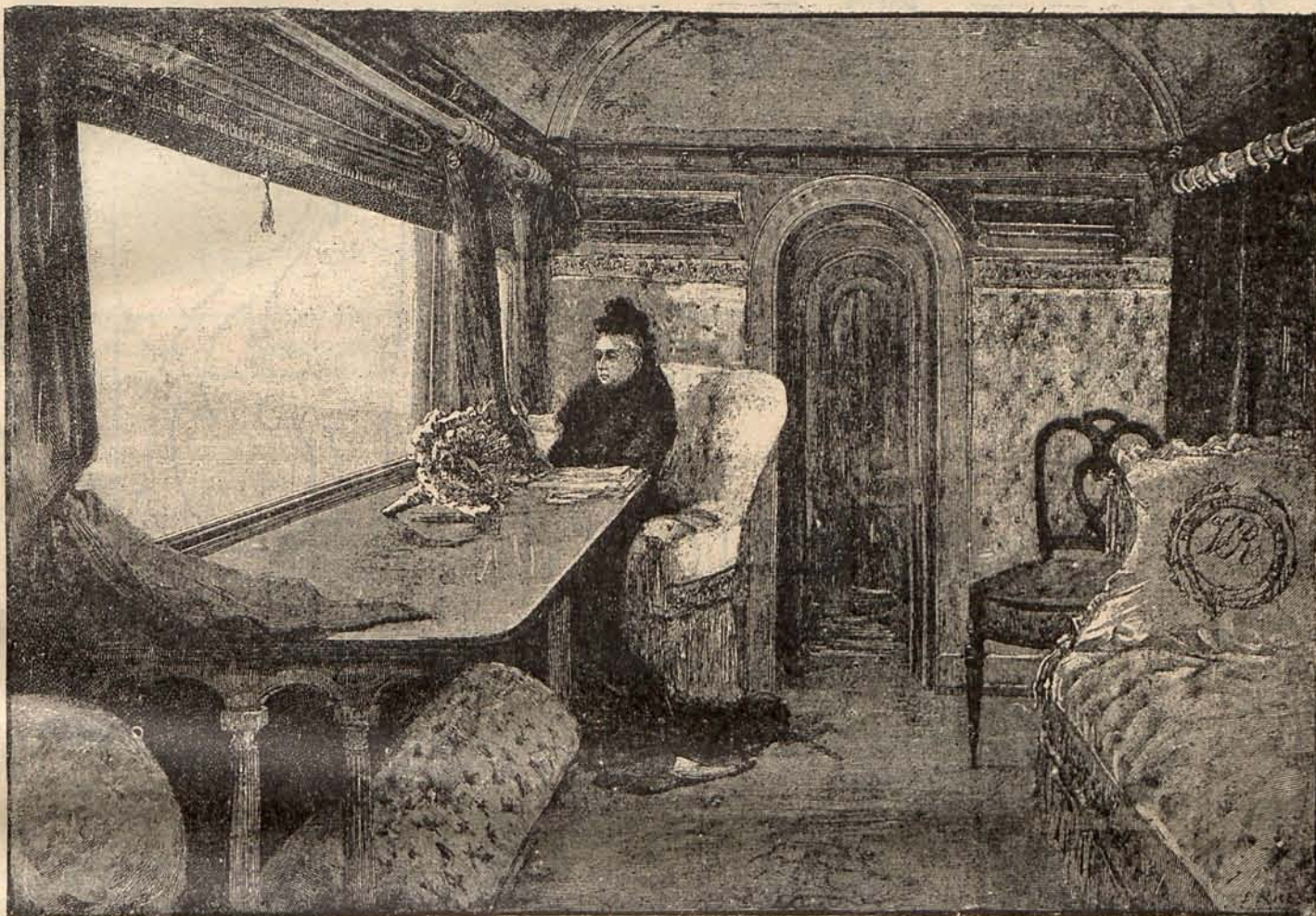
Alemania. Pero nuestro grabado reproduce el compartimento regio de los trenes ingleses. Es un salón bastante espacioso con las paredes que le forman cubiertas de raso azul pálido capitonado. La puerta del fondo comunica con el tocador y el dormitorio de S. M., y se hallan también á los lados los compartimientos destinados á las camaristas y demás servidumbre de la Soberana.

Como puede verse en el grabado, la Reina retratada recientemente, ocupa una cómoda butaca cerca de una mesa situada junto á una gran ventana ó mirador que permite descubrir los paisajes, entretenimiento que agrada sobremediana á la graciosa soberana de la Gran Bretaña.

La Reina Victoria es muy aficionada á las flores y siempre lleva en sus viajes un precioso ramo que sus súbditos, que tanto la quieren, re-

nuevan á menudo durante el trayecto que recorre. También hay siempre sobre la mesa libros y periódicos. Un cortinaje de seda azul pálido, que aparece recogido en el dibujo, hace juego con el de la ventanilla del lado opuesto. Un confidente y dos

na permanece sola la mayor parte del tiempo, entregada á la lectura ó contemplando los pintorescos y variados paisajes que se suceden ante su vista.

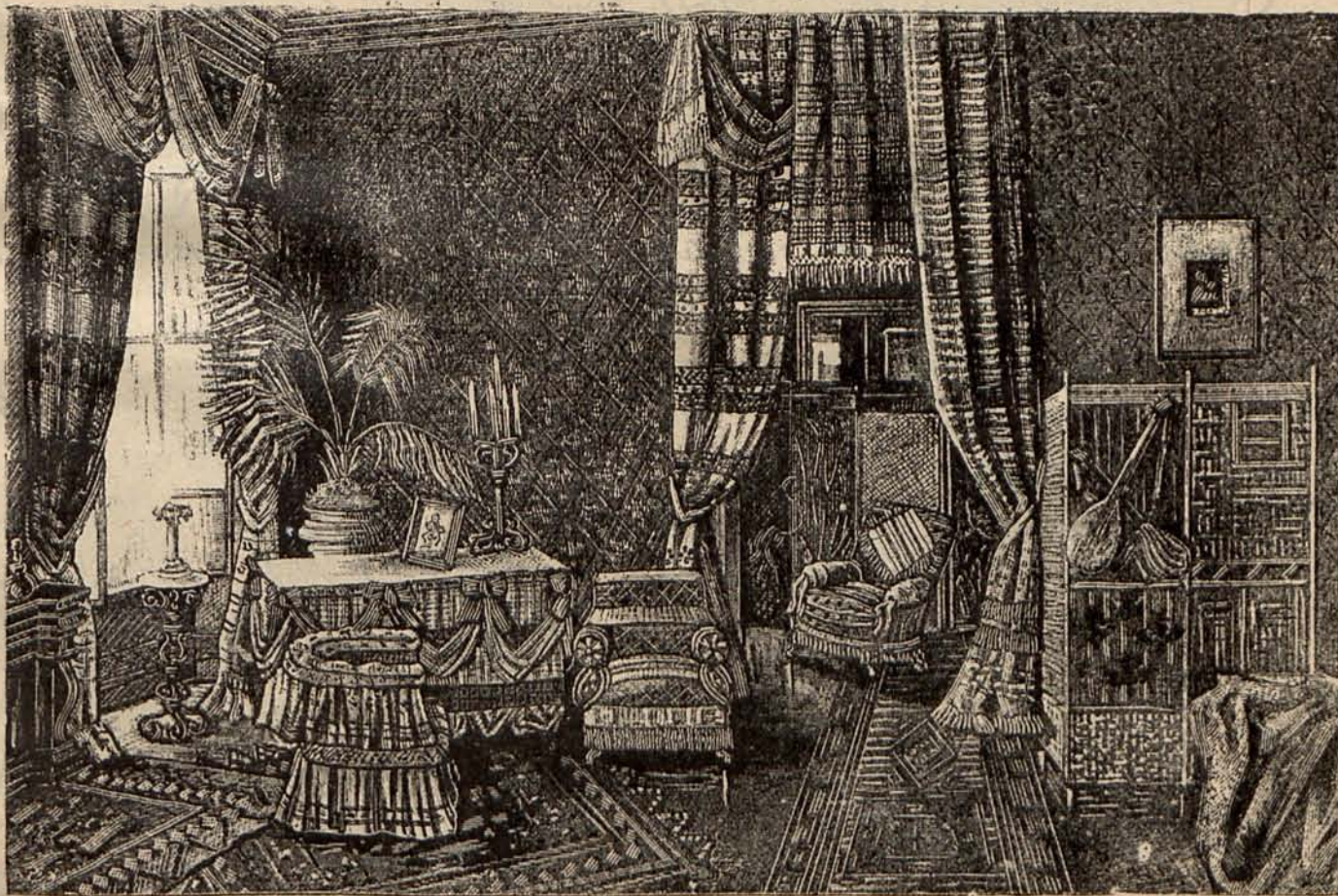


NÚM. 1.—WAGÓN-SALÓN DE LA REINA DE INGLATERRA

sillas completan el mobiliario de este salón á la vez elegante, sencillo y severo. El salón y el pasillo ó corredor que se prolonga en el fondo, tienen cubierto el pavimento por una rica alfombra.

La Princesa agradeció mucho la atención, y cautivada por lo muy caprichoso del estilo croata, adquirió el *boudoir* y lo hizo transportar á su palacio de Viena.

El grabado núm. 2, tomado de una fotografía, representa el mencionado *boudoir*. El suelo está cubierto por un sinnúmero de tapices eslavos colocado sin orden ni simetría; puertas y balcones lucen cortinajes de vivos colores bordados á mano y el mobiliario, compuesto de una mesa-tocador, una segunda mesa, una meridiana, un biombo y varias butaquitas de originales formas, está tapizado con ricos tejidos bordados á mano y drapados con singular fantasía.



NÚM. 2.—BOUDOIR DE ESTILO CROATA

La Reina Victoria, que como indicamos viaja mucho, se complace en rodear sus escursiones de la mayor sencillez. La servidumbre que la acompaña es por lo regular muy reducida. La soberana

Polvos de Candor.—Blancos, rosa, Rachel.—Precio en Madrid, en nuestra Administración, 5 pesetas caja.
Jabon de Candor.—La pastilla, 2 pesetas en Madrid.
Agua dentrificadora de Candor.—El frasco pequeño, 3 pesetas en Madrid. El frasco grande, 5 pesetas idem.

II

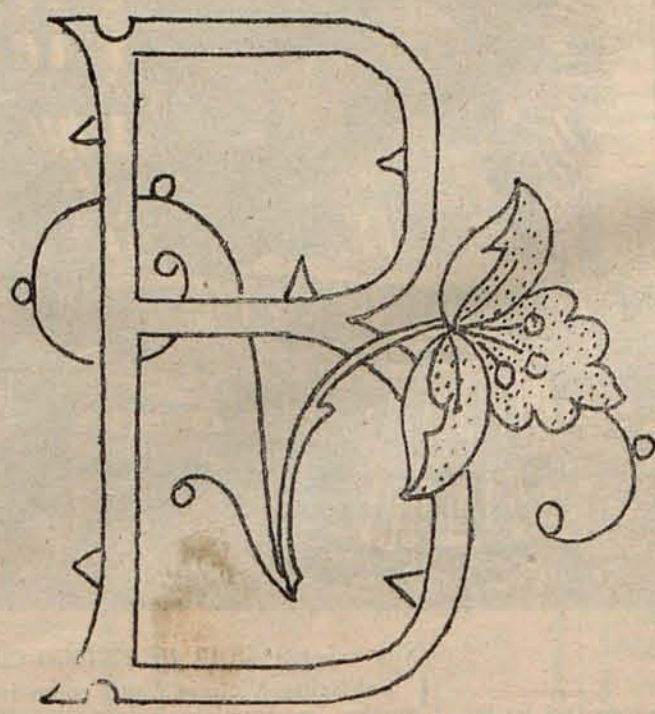
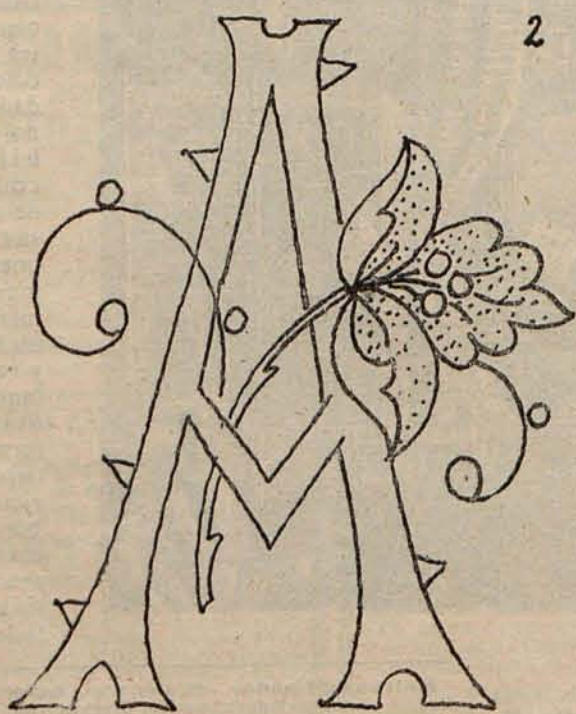
Boudoir de estilo Croata.

No hace aún muchos años que el infortunado Príncipe Rodolfo de Austria y la Princesa Estefanía, hicieron una corta visita á Agran, capital de la Croacia. En el magnífico palacio que sirvió de albergue á los augustos huéspedes, se había preparado á la Princesa Estefanía en calida de sorpresa, un *boudoir* de estilo croata amueblado y decorado exclusivamente con los recursos de la industria y el arte del país.

La Princesa agradeció mucho la atención, y cautivada por lo muy caprichoso del estilo croata, adquirió el *boudoir* y lo hizo transportar á su palacio de Viena.



Algodones, Sedas, Oro, Lanas, Labores, Armaduras, Artículos para bordar. CASA-SALVI. J. CLAVEL



Número 1.—Nombre para bordar sábanas de diario con algodón núm. 60.—2. Principio de abecedario para manteles.—3. Enlace para servilletas.